

PRELIMINAR

El Caos

En el principio del mundo, según antiguos autores refieren, toda la naturaleza no era sino una masa informe llamada Caos. Los elementos yacían en confusión: el Sol no esparcía su luz, la tierra no estaba suspendida en el espacio, el mar carecía de riberas. El frío y el calor, la sequía y la humedad, los cuerpos pesados y los cuerpos ligeros se confundían y chocaban continuamente, hasta que un dios, para poner fin a tan prolongada lucha, separó el cielo de la tierra, la tierra de las aguas y el aire más puro del aire más denso. Una voluntad omnipotente plasmó el globo, formó las fuentes, los estanques, los lagos y los ríos; ordenó a los campos que se dilataran, a los árboles que se cubrieran de hojas, a las montañas que levantaran sus cimas y que entre unas y otras se abrieran los valles. Los astros brillaron en el firmamento, los peces surcaron las aguas, los cuadrúpedos habitaron la tierra, y los pájaros, volando por los aires, iniciaron sus armoniosos trinos. Así fue creado el universo y los dioses velaron por su conservación.

Diversas clases de dioses

Los paganos dividían sus DIOSES en tres clases: los grandes dioses, los dioses inferiores y los semidioses.

I. Los GRANDES DIOSES o DIOSES SUPERIORES eran veintidós, de los cuales solamente doce formaban la corte celestial y podían deliberar en ella: entre las diosas se contaban Cibele o Vesta, Juno, Ceres, Minerva, Venus y Diana; entre los dioses, Júpiter, Neptuno, Vulcano, Marte, Apolo y Mercurio. Los otros diez, llamados selectos o dioses escogidos, compartían con las doce divinidades mayores el privilegio de ser esculpidos en oro, plata y marfil y eran: el Cielo o Urano, Saturno, Plutón, Baco, Jano, las Musas, el Destino y Temis¹.

II. LOS DIOSES INFERIORES O DIOSES DE SEGUNDO ORDEN se dividían en dioses campestres, dioses del mar, dioses domésticos y dioses alegóricos.

III. Se designaba con el nombre de HÉROES O SEMIDIOSES a los hombres nacidos de un dios y una mujer mortal o de un mortal y una diosa (como Hércules, Pólux, Eneas), denominación que se extendió más tarde a los hombres que por acciones relevantes merecieron ser admitidos en el cielo, después de su muerte.

¹ Los autores de Mitología discrepan sobre algunos extremos de esta clasificación; algunos sustituyen Temis y las Musas por Genio y Proserpina.